

Isaacson y el universo borgeano

José Isaacson, el poeta de "Cuaderno Espinosa" y "Poemas del cancer", el escritor de "Kafka, la imposibilidad como proyecto" y de obras como "Macedonio Fernández, sus ideas políticas y estéticas", "La revolución de la persona" y "Antropología literaria", fue galardonado por su libro "Borges entre los nombres y el Nombre" en el concurso de ensayos sobre el tema El universo de Jorge Luis Borges, instituido por la Fundación del Libro, que organiza la XIII Exposición Feria Internacional de Buenos Aires, El Libro Del Autor al Lector.

El premio, que consiste en la edición de la obra, contó con un jurado integrado por Drifin, Leopoldo Garza, Antonio Pagés Larraza y Norberto Silvestri Paz. Clarín Cultura y Nación lo entrevistó por intermedio de Juan Jacobo Rajarilla para dialogar sobre la obra.

—¿Cuál es el tema desarrollado en su ensayo?

—Busco entender un juego de palabras usado decir que el tiempo esencial de mi diálogo con los dos Borges, es decir, el único Borges que se contempla en su propio al escritor distanciado del hombre, como si esa separación fuera posible. Borges inauguraba, de este modo, una suerte de dualismo en el que finalmente no creía. Y digo finalmente, porque el humanismo es típico del discurso borgeano, que es coherente con las múltiples contradicciones que sólo regularizaba como un juego irreflexivo para las eventualidades de la vida.

Como frecuencia sospecho, Borges insistía en que lo que importa es el escritor como una máquina, y se perdía la vida opinando.

—Aquí aparece, paradójicamente, una coincidencia con los versos de una célebre soneta del Martín Fierro: "Se comienza queriendo / que se divierten queriendo, / pero ya están opinando / que es así modo de querer". Y, a propósito, el año pasado apareció tu ensayo político con José Hernández, presentado como el mejor libro sobre Hernández editado en el año del centenario del poeta. ¿Cómo concilia la humanización con la borgeana?

—Mi actitud es permanentemente crítica. Por un lado, creo que el Martín Fierro es el poema fundamental escrito en castellano en el siglo XIX. En la brevedad de una estrofa no puede fundamentar esto que debe reducirse, en esta ocasión, a un mero enunciado. Debo remitirme a mi libro: el que mencionaba —ya anticipé— y Martín Fierro, un siglo de crítica.

Martín Fierro es uno de esos raras poemas representativos de un país en un momento dado de su historia, que, además, por la perfección de la elocución poética impregnada en un contexto social del cual es imposible separarlo, mantendrá su vigencia. Su actualidad, en cierto modo, deriva de "los males que comen todos" y que constituyen espanto de la humanidad.

Borges, por su parte, consideraba que los versos de Azevedo eran más "valerosos" que los de Hernández. Es decir, el poeta Borges insiste, en este caso, un juicio político, para lo que es rigor suficiente, o mejor, preferir, es el ensayo Antonio frente al federal Hernández. En Borges no hay que buscar respuestas sociales. Su mundo es muy otro. Para el genial autor de El Aleph el mundo de la ficción es la realidad. Esta es una verdad, podrá repetir Borges con Hernández, pero su referente es otra realidad: la realidad del escepticismo, por un lado, pero de un escepticismo muy poblado. Borges sabe que no es el único existente, pero también sabe que el Borges que le toca es muerte ser es inevitablemente el mismo, el hombre que debe afrontar la interpretación eterna. Hasta su expiación, más que un destino, es una necesidad para perfeccionar su retrospcción. Su estilo lo convierte en uno de los más singulares escritores de nuestra lengua: su escritura obsesiva es literaria y químicamente pura.

—De acuerdo con esta tesis pareciera que el particularismo, tan caro a la esquividad de Borges, es desplazado por la palabra flotando en un contexto inestable e irreal.

—La observación me parece pertinente, pero



José Isaacson

sobre el mismo. Si Borges fue seducido por el obispo de Berkeley, era demasiado inteligente como para caer en un racionalismo ilusorio. Tuvo muchos diálogos desde Heráclito hasta Spinoza. Del primero aprendió que sus pensamientos podían ser recibidos en la cocina, para también en la cocina se encontraran los dioses; del segundo, que el Uno es la síntesis dialéctica de lo Múltiple y que en lo múltiple reconocemos los rasgos de los seres de una circunstancia que pasa por todas partes y cuyo centro es inalcanzable, aunque no por eso dejemos de buscarlo.

—¿Cómo concilia el tiempo en los textos borgeanos?

—El tiempo, en Borges, está estrechamente ligado con esa otra constante de sus textos que son los espejos: "Dios ha creado los reinos que se miran / Los sueños y los reinos del espejo / Para que el hombre sienta que es reflejo / Y vanidad. Por eso nos miramos". Si permanentemente Borges transita por un laberinto, su hilo de Ariadna es el espejo que, tal vez, le permita reflejar la luz indicadora de la salida imposible, porque el universo ha sido construido en forma de laberinto y hasta una línea recta es un laberinto. El mundo de Borges fue el texto sin autor, el texto atado. Por eso su escritura es obsesiva. Y al Génesis, que fue el comienzo de todos los acontecimientos,

Isaacson y el universo borgeano. [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Isaacson, José, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Isaacson y el universo borgeano. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa